

SEÑORES ACADÉMICOS:

EXCELENCIAS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

A imitación del bello apólogo oriental, como aquel reverente suplicante, a la puerta de la Academia de los sabios silenciosos, tiendo las manos en ruego de ser admitido a ingreso, y vuestra generosidad colma mis afanes. Y aun puedo seguir el hilo del delicado apólogo, no en el instante en que el Presidente de la Academia muestra al peticionario una gran ánfora colmada de agua, con lo que quiere dar a entender que están ocupados todos sus asientos y es imposible que entre una gota más en el vaso ni un miembro más en la Academia, sino en aquel otro momento en que el solicitante coloca un pétalo de rosa sobre el ánfora repleta y a punto de desbordarse, pero que por la levedad del peso sigue colmada sin que se derrame, con lo que el apólogo termina admitiéndose al ingenioso y silente rogador, que con mudo ademán había replicado a la también muda contestación del Presidente sobre su silenciosa demanda.

Con esto demuestro cuánto debo a vuestra generosidad y qué poco cabe esperar de mis condiciones, que, si algo pueden ofrecer, es mi constante y decidido